

Trayectorias intergeneracionales de movilidad social de clase de mujeres y varones en Uruguay: la relevancia de considerar el género en el análisis de la reproducción de la desigualdad social



32.1

Sofía Vanoli

sofiavanoli77@gmail.com

Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales,
Departamento de Sociología, Montevideo, Uruguay.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8853-5883>

Lavboratorio

Resumen

Este artículo presenta los principales resultados de un análisis sobre las trayectorias de movilidad social de clase de mujeres y varones ocupados en Uruguay, enmarcado en una tesis general que, en línea con las críticas feministas realizadas hacia finales del siglo XX a los estudios clásicos de movilidad social, sostiene la imposibilidad de lograr un análisis válido de los procesos de reproducción social de clase sin observar los efectos que el género produce en su interrelación con la clase en las trayectorias sociales.

Explora mediante técnicas de análisis descriptivas sobre tablas intergeneracionales de movilidad social para mujeres y varones los volúmenes de movilidad y reproducción, los trayectos de clase más frecuentes y las clases sociales que presentan una herencia mayor para cada uno de esos géneros. Además, utiliza modelos loglineales para contrastar si las distinciones absolutas en los procesos de movilidad para cada género también tienen un correlato en el análisis relativo de movilidad social.

Los resultados indican un fuerte efecto de segregación ocupacional de género que pauta el protagonismo en las trayectorias de movilidad y reproducción de la clase no manual de rutina para las mujeres y de la clase manual calificada para los varones. Sin embargo, las pruebas loglineales también indi-

can distinciones en los regímenes endógenos de movilidad. Se resalta además la alta reproducción de los extremos urbanos de la estructura social, sobre todo para las mujeres, como advertencia sobre un proceso de polarización de la estructura social. En la discusión se delinean a su vez algunos desafíos para los estudios enfocados en analizar la articulación entre género y clase en el proceso de reproducción social.

Palabras clave: movilidad social, desigualdad social, análisis de clase, desigualdad de género, estratificación social.

INTERGENERATIONAL TRAJECTORIES OF SOCIAL MOBILITY OF WOMEN AND MEN IN URUGUAY: THE RELEVANCE OF CONSIDERING GENDER IN THE ANALYSIS OF THE REPRODUCTION OF SOCIAL INEQUALITY

Abstract

This paper presents the main results of an analysis of the trajectories of social class mobility of employed women and men in Uruguay, framed in a general thesis that, in line with the feminist criticisms made towards the end of the 20th century of classic social mobility studies, conveys the impossibility of achieving a valid analysis of the processes of social reproduction of class without observing the effects that gender produces in its interrelation with class in social trajectories.

It explores through descriptive analysis techniques on intergenerational social mobility tables for women and men, the volumes of mobility and reproduction, the most frequent class paths and the social classes that present a greater inheritance for each of these genders. In addition, it uses log linear models to test whether the absolute differences in the mobility processes for each gender also have a correlate in the relative analysis of social mobility.

The results indicate a strong effect of occupational segregation that guides the protagonism in the trajectories of mobility and reproduction of the routine non-manual class for women and the qualified manual class for men. However, log linear tests also indicate distinctions in endogenous mobility regimes. The high reproduction of the urban extremes of the social structure is also highlighted, especially for women, as a warning about a process of polarization of the social structure. Finally, the discussion outlines some challenges for studies focused on analysing the articulation between gender and class in the process of social reproduction.

Keywords: social mobility, social inequality, class analysis, gender inequality, social stratification

Recibido: 21 de agosto de 2022

Aceptado: 5 de octubre de 2022

Introducción

Los análisis de movilidad social basados en trayectorias intergeneracionales de clase tienen la ventaja de ser adaptables para contrastar diversas hipótesis sobre cómo se reproduce la desigualdad social y qué factores pueden contravenir o contribuir a esa reproducción. Desde sus orígenes en Inglaterra a mediados del siglo XX han sido utilizados, en ese sentido, sobre todo como prueba científica para monitorear la ocurrencia real de una promesa política central en el panorama polarizado de la época: que el avance de la modernización industrial y capitalista generaría un aumento progresivo de la igualdad de oportunidades. Esa tesis, que puede ser identificada como la teoría liberal del industrialismo, encontró fuerte fundamento conceptual en la sociología funcionalista de la segunda mitad del siglo XX en Estados Unidos¹. A nivel operacional esa hipótesis implicaba un efecto cada vez menor de los orígenes sociales sobre los destinos sociales de las personas, algo posible de ser contrastado a través de la observación agregada de los movimientos intergeneracionales de clase para distintas generaciones, en distintas mediciones a través del tiempo, o en distintas sociedades.

La segunda mitad del siglo XX fue testigo, principalmente en Europa (aunque también en América Latina de la mano de Gino Germani), de la consolidación teórica y metodológica de estudios de movilidad social con ese espíritu, que década a década se profundizaban en su conceptualización, sus hipótesis y, principalmente, en el herramental estadístico generado para abordarlos. Pero también fue testigo de una de las principales críticas realizadas a esa cada vez más consolidada línea de investigación: la ausencia de las mujeres en sus diseños². La crítica se esgrimió en torno a que esa omisión no sólo implicaba dejar

1. Un desarrollo detallado de autores e implicaciones teóricas de esta hipótesis puede ser encontrado en el capítulo inicial de *The constant flux* (Erikson & Goldthorpe, 1993).

2. La crítica fue principalmente dirigida a John Goldthorpe (1987), uno de los autores más reconocidos en el campo de la movilidad social, y fundamentalmente a su forma de construcción de las clases sociales, que sólo utilizaba la ocupación de los varones jefes de hogar y de sus padres. Ese tipo de diseño se denominó el enfoque convencional y, de acuerdo a los debates que suscitó, se sostiene sobre tres presupuestos: a) que la unidad de análisis adecuada para los estudios de clase son los hogares, que a la vez se suponen nucleares y heterosexuales b) que dentro del hogar los intereses y las oportunidades de vida son homogéneas y c) que la posición

de lado gran parte de la masa económicamente activa de la sociedad, sino que eludía un factor fundamental en la reproducción de la desigualdad social: las relaciones de género (Acker, 1973; Delphy, 1981; Stanworth, 1984).

Lo presentado en este artículo se enmarca en esa crítica y enseña para Uruguay los resultados de un esfuerzo de investigación que ha tenido el objetivo de analizar comparativamente las trayectorias de movilidad social de clase de mujeres y varones ocupados del país, bajo las siguientes preguntas guía: ¿mujeres y varones se mueven intergeneracionalmente por la estructura social de la misma manera? ¿qué procesos de reproducción social sólo pueden ser observados al estudiar articuladamente la desigualdad de clase con la desigualdad de género?

Como preguntas orientadoras, son más propias de un programa de investigación que de un esfuerzo específico, y en ese sentido ofician también de tamiz para ir evidenciando las limitaciones que cada estudio concreto presenta en su aporte a la interrogante general. En este caso, por ejemplo, como lo aquí presentado parte de una investigación que ha trabajado a partir de una unidad de análisis individual (mujeres y varones se asignan a una posición de clase en función de sus propias características ocupacionales), ocurre que deja por fuera las trayectorias de clase de las personas no ocupadas y, más relevante aún, deja por fuera toda consideración concerniente a las configuraciones familiares, a las formas de constitución de los hogares, y a las diferencias en las cargas de trabajo reproductivo y productivo que eso implica sobre mujeres y varones. Deja por fuera, por lo tanto, el ámbito mismo en el que puede considerarse que se funda la desigualdad de género.

El aporte que sí se propone es el del estudio de los efectos de esa desigualdad en la esfera ocupacional, como una de sus expresiones más visibles. Entendida la ocupación además como el vector principal para la constitución de clase. Esta investigación hace entonces uso de las formas conceptuales, metodológicas y técnicas largamente acumuladas en el campo de la estratificación social y la movilidad social intergeneracional pero para estudiar principalmente las diferencias de género en esos procesos. Se parte del supuesto, expresado por la crítica feminista a ese tipo de estudios en el último cuarto del siglo XX, de que no es posible pretender un entendimiento cabal de la reproducción social de clase obviando al género como un factor de desigualdad.

Lo que aquí se presentará fue en sus insumos más básicos elaborado en el marco de una tesis para acreditar el grado de magíster en sociología (Vanoli

social de los varones es preeminente y marca la situación de clase del hogar, en la que no se reconoce influencia posible de la posición ocupacional de la mujer. Apuntando a eso, Michelle Stanworth (1984, pág. 159), en un artículo que denominó "Women and class analysis: a reply to John Goldthorpe", mantuvo que "el enfoque convencional defendido por Goldthorpe oscurece el grado en que la experiencia de clase de las esposas difiere de la de los esposos, e ignora hasta qué punto las desigualdades que dividen a las mujeres y los hombres son en sí mismas el resultado del funcionamiento del sistema de clases" (traducción propia).

Imperiale, 2021), que tuvo como objetivo general analizar el volumen y los patrones de herencia y movilidad social intergeneracional de varones y mujeres ocupados de Uruguay. Esa tesis se organizó en dos partes, siguiendo la tradición de los análisis de movilidad social: una centrada en los descriptores absolutos, es decir, aquellos basados en los movimientos intergeneracionales efectivamente ocurridos; y la otra centrada en un análisis relativo, es decir, en el estudio de la afinidad entre las clases para mujeres y varones cuando se anula el efecto de la variación intergeneracional en el tamaño de esas clases. Para este artículo se ha optado por enfatizar los resultados del análisis de movilidad absoluta. Esto por razones de espacio, pero también -y sobre todo- porque si bien se entiende que el análisis de movilidad relativa ha permitido afinar en los estudios de movilidad social las hipótesis de contraste, principalmente en los diseños que comparan diferentes sociedades con distintas estructuras de clase, en algunos casos esto ha ido en detrimento de un análisis denso de los procesos de movilidad efectivamente ocurridos, que tienen la desventaja de llevar en sí múltiples efectos sin poderlos discernir (por ejemplo el efecto de la afinidad entre las clases pero también el efecto del cambio del tamaño de las clases), pero tienen la ventaja de ser más cercanos a la experiencia de las personas. Implican un grado menor de abstracción, y un grado mayor de isomorfismo con el fenómeno social de la movilidad tal cual es vivido en la cotidianeidad.

Sí se presentarán hacia el final de los resultados, no obstante esto, algunas pruebas de movilidad relativa para testear la similaridad de los regímenes de movilidad de mujeres y varones con el objetivo de contrastar si las diferencias observadas en términos absolutos se deben únicamente a distinciones en las estructuras sociales de origen y destino o también a distinciones *generizadas* en la afinidad entre las clases sociales.

Este artículo pretende ofrecer así un recorrido detallado sobre las trayectorias de movilidad social intergeneracional de mujeres y varones ocupados en Uruguay, indicando sus diferencias más marcadas, así como sus similaridades.

Antecedentes

No es prioridad en este punto exponer la discusión más abstracta que ha sostenido esta investigación, y que se repasa en una publicación anterior (Vanoli Imperiale, 2021) retomando diferentes perspectivas sobre cómo se constituye socialmente la desigualdad de clase y la desigualdad de género, y en qué parte es posible considerarlo un mismo proceso o procesos autónomos con espacios de interacción y articulación. Alcanza en este punto expresar que se

sigue aquí a Rosemary Crompton (2003) en la propuesta de su *dualismo de perspectiva* que permite una separación instrumental -operativa- del proceso de desigualdad de género y el proceso de desigualdad de clase, para poder observar desde esa separación (que además es una separación que tiene un correlato disciplinar, en tanto el estudio de cada una de esas fuentes de desigualdad se ha configurado como campos sociológicos distintos) sus formas de interrelación y articulación contemporánea.

Sí interesa trazar un breve recorrido sobre las investigaciones, con diferentes grados de cercanía cronológica y geográfica, que se han figurado preguntas similares a las aquí presentadas, y que por eso constituyen un grupo interlocutor de orden para este estudio, así como fuente prioritaria de hipótesis. En Europa, principalmente en Inglaterra, cuna de los estudios de movilidad social, las investigaciones en ese campo fueron respondiendo a las críticas feministas con la paulatina integración llegando a finales del siglo XX de las mujeres como unidad de análisis. Es relevante destacar en ese marco el trabajo de Geoff Payne y Pamela Abbott (2005) *The social mobility of women: beyond male mobility models*, un libro publicado por primera vez en 1990 y enteramente dedicado a explorar empírica y conceptualmente los procesos de movilidad social de las mujeres.

En América Latina, donde se ha vivido una vuelta a los estudios de movilidad social desde los 2000³, luego de un freno identificado entre la década de los ochenta y finales de siglo, donde en el marco de la crisis económica las ciencias sociales abandonaron ese tipo de estudios para enfocarse en el concepto de pobreza (Franco, León, & Atria, 2007), se ha observado en general en ese tipo de investigaciones al menos la consideración de las mujeres como grupo de análisis específico, y en algunos casos incluso la problematización del género como un factor interviniente en los procesos de movilidad. Marcelo Boado y Patricio Solís (2016), coordinadores de un proyecto comparativo reciente que analiza la movilidad social en seis países latinoamericanos, explicitan allí que “resulta impostergable emprender análisis empíricos que incorporen también a las mujeres” dado que sólo así es posible “conocer cuáles son las especificidades que imprime el género en la estratificación y la movilidad social en los países de la región” (2016, pág. 27). Los resultados en ese caso enseñan a nivel general descriptores absolutos diferentes entre los géneros, que coinciden en tasas de movilidad ligeramente superiores para las mujeres, y una segregación ocupacional que produce para las mujeres una “menor inserción en las clases

3. De esa etapa, que aún se encuentra en proceso, pueden destacarse como ejemplo las siguientes investigaciones: para Argentina Jorrot (2000; 2008; 2014), Kessler y Espinoza (2007), Pla (2012), Pla y Rodríguez de la Fuente (2016) y Dalle (2015); para Chile Torche y Wormald (2004) y Espinoza, Barozet y Méndez (2013); para Brasil Scalón (1997) y Do Valle Silva (2007); para México Cortés y Escobar (2005) y Solís y Cortés (2009); para Uruguay Boado (2008; 2010; 2013); así como estudios comparados como el coordinado por Boado y Solís (2016) sobre Argentina, Brasil, Chile, Perú, México y Uruguay.

manuales y agrícolas, así como una mayor concentración en la clase no manual de rutina” (Boado & Solís, 2016, pág. 124).

Dentro del conjunto de antecedentes que puede observarse en la región, considerando todos aquellos que al menos han trabajado con datos sobre varones y mujeres, interesa para esta investigación destacar tres esfuerzos específicos: los trabajos de Celi Scalón sobre Brasil, los desarrollos de Manuel Riveiro y Gabriela Gómez Rojas para Argentina, y los antecedentes directos para Uruguay ofrecidos por las investigaciones de Marcelo Boado.

Scalón (1997) destina su tesis de doctorado al estudio de las tendencias y patrones de movilidad social para Brasil, y en ella dedica un capítulo específico al análisis comparativo de los regímenes de movilidad de varones y mujeres. Ese análisis, sin embargo, va más allá de la observación de las diferencias entre las tasas absolutas de movilidad, y se propone contrastar la hipótesis que retoma de los trabajos de Goldthorpe sobre la similitud entre los regímenes de movilidad relativa de varones y mujeres.

En sus resultados Scalón destaca un ajuste estadísticamente significativo del modelo asociativo creado tanto para los varones como para las mujeres, sin embargo, enfatiza ciertas distinciones relacionadas sobre todo con una frontera entre las posiciones manuales y no manuales más presente para las mujeres, y una frecuencia mayor de ellas en el estrato manual de baja calificación.

De los trabajos de Riveiro (2011; 2016), que retoma desarrollos de Gómez Rojas (2008; 2014) para Argentina y de Salido Cortés (2002) para España, interesa destacar la intención del autor de trascender la segmentación de la muestra y la comparación de los resultados para varones y mujeres hacia una articulación reflexiva de la clase y el género como fuentes de desigualdad que interactúan, lo que se refleja no sólo en enfoques teóricos con contribuciones de ambos campos de investigación sino en diseños de investigación empírica contruidos para observar de manera más precisa la relación entre movilidad social y género. Así, ha explorado nuevas formas de construir los orígenes de clase considerando también la situación laboral de las madres y comparando las tasas de movilidad con los enfoques más convencionales que recurren sólo a información de los padres.

Riveiro (2011) enfatiza el carácter relacional del género y la importancia de integrarlo a los análisis de clase desde esa propiedad. Resalta así que las conclusiones de los estudios sobre movilidad social intergeneracional no son precisas si no se observan diferencial y comparativamente los procesos de movilidad de varones y mujeres, que es la hipótesis que aquí se sostiene también para Uruguay. Indica que un análisis para Argentina que no distingue entre varones y mujeres pasaría por alto, por ejemplo, la feminización de las clases no calificadas tanto no manuales como manuales, así como la masculinización del estrato manual calificado y la pequeña burguesía. En sus conclusiones sobre los trayectos de movilidad, el autor indica el fuerte efecto

de la segregación ocupacional en las diferencias encontradas en la movilidad de varones y mujeres, y lo identifica como uno de los principales elementos a seguir investigando.

Finalmente, son los trabajos de Boado (2008; 2013; 2016) para Uruguay los que constituyen un insumo directo para la elaboración de las hipótesis de esta investigación. En su tesis de doctorado de 2008, en la que considera la exploración de las diferencias en las tasas absolutas de movilidad social entre los géneros con datos relevados en 1996, concluye que en las ciudades analizadas (Salto, Maldonado y Montevideo) las mujeres enseñan volúmenes de movilidad mayor, y anticipa que es probable encontrar distinciones en los patrones relativos de movilidad.

En trabajos subsiguientes (Boado, 2013; 2016) ha contrastado comparativamente la fluidez social de las mujeres y los varones económicamente activos de Montevideo sobre datos de 1996 y 2010. De esos resultados es de interés destacar el incremento de la desigualdad de oportunidades encontrado para las mujeres hacia 2010, pese a los niveles mayores de movilidad que siguen presentando aún en ese mojón temporal más reciente respecto a los varones. El autor encuentra diferencias en los regímenes de movilidad de varones y mujeres montevideanos para 1996, pero cierta convergencia cuando se observan en 2010, con una fluidez social apenas mayor para las mujeres. Esto le permite postular una tendencia a la homogeneización de los patrones de movilidad relativa entre los géneros. No obstante esa convergencia, Boado deja señaladas las distinciones en términos de movilidad absoluta que indican por un lado un efecto claro de segregación ocupacional, que sobre todo limita los destinos sociales de las mujeres, y por otro lado una elongación de la desigualdad de clases, también con mayor presencia en el caso de las mujeres.

A partir de esos antecedentes y de la discusión conceptual delineada en la introducción, los resultados que aquí se presentan se enmarcan en la pregunta general de ¿qué diferencias pueden observarse en el volumen y la forma que toma para mujeres y varones ocupados de Uruguay la movilidad y la herencia social intergeneracional? Teniendo en cuenta que dentro de esa interrogante principal ha interesado responder las siguientes cuestiones específicas: ¿Cuáles son las distinciones entre las estructuras sociales de varones y mujeres? ¿Cuáles son los trayectos más frecuentes de movilidad para mujeres y varones? ¿Se observan diferencias entre las clases que retienen más y que atraen más a mujeres y varones? ¿Los patrones de movilidad intrínsecos se distinguen entre géneros cuando se controla el tamaño de las clases? ¿Qué permiten esos resultados interpretar sobre la relación entre género y origen de clase en el proceso de reproducción social?

Metodología

Para aproximar una respuesta a esas preguntas se construyó un diseño con carácter principalmente descriptivo y cuantitativo utilizando datos secundarios. El referente empírico principal fue la construcción de tablas de movilidad social intergeneracional para los diferentes grupos de interés (principalmente mujeres y varones), cruzando en tablas bivariadas su información de origen social de clase y de destino social de clase. Esta forma de operacionalizar la movilidad social a través de matrices entre origen y destino puede ser rastreada hasta los trabajos clásicos de lo que se denominó la primera generación de estudios sobre movilidad social (Glass, 1971), y luego a los refinamientos estadísticos y conceptuales que sobre los postulados de esa primera generación realizó la identificada por Ganzeboom, Treiman y Ultee (1991) como tercera generación de estudios sobre movilidad social (Goodman, 1965; Hout, 1983; Goldthorpe, 1987).

Un análisis sencillo de esas tablas de movilidad, mediante una porcentualización conjunta e identificando las diferentes zonas que quedan conformadas, permitió calcular descriptores generales del fenómeno en términos de volúmenes. Algunas exploraciones gráficas que se presentan acá intentaron además dar cierta idea más clara de trayectorias frecuentes de movilidad a partir de ese primer análisis. Se trabajó también a partir de porcentualizaciones condicionales de las tablas de movilidad. Ese tipo de procesamiento permite observar lo que se ha conceptualizado como el nivel de retención de las diferentes clases (mediante una porcentualización según los orígenes, que se ubican en las filas) o su nivel de permeabilidad (mediante una porcentualización según los destinos, que se ubican en las columnas).

Un tercer paso en el análisis implicó la contrastación sobre las tablas de movilidad de hipótesis sobre la similaridad de los patrones de movilidad de mujeres y varones cuando se anula el efecto de la disimilaridad entre la distribución de origen social y la distribución de destino social (que ya se verá que suele ser más alta para las mujeres que para los varones). Es un tipo de análisis que se denomina de movilidad relativa (Bukodi & Goldthorpe, 2018), y ya no apunta a las trayectorias efectivamente ocurridas sino a la relación intrínseca entre las clases sociales.

Han sido frecuentemente utilizados en el campo modelos loglineales para contrastar ese tipo de hipótesis (Bukodi & Goldthorpe, 2018), en tanto ese tipo de modelos permite separar los distintos efectos que constituyen una tabla de contingencia: en una tabla de dos variables el efecto del tamaño de la muestra, el efecto fila, el efecto columna y el efecto de interacción. Esto se multiplica conforme se agregan más variables al análisis, permitiendo, por

ejemplo, contrastar el patrón de interacción bivariado de interés (en este caso entre orígenes de clase y destinos de clase) sin el efecto de los marginales (las distribuciones univariadas de origen y destino) para las categorías de una tercera variable (en este caso género). Ese modelo, que es comúnmente denominado de interacción homogénea⁴, fue aquí utilizado. También un tipo de modelo que, en el mismo sentido, permite contrastar la constancia en la forma de los patrones de movilidad para los diferentes grupos, pero habilitando un cambio en el nivel de movilidad. Esos son comúnmente denominados modelos de diferencias uniformes⁵, y también fueron utilizados en este estudio.

DATOS Y UNIDAD DE ANÁLISIS

Se procesaron microdatos secundarios con representatividad estadística a nivel nacional: los datos para 2013 de la Encuesta Longitudinal de Protección Social (ELPS), coordinada por el Banco de Previsión Social de Uruguay. La ELPS se propone encuestar cada dos años a individuos de 14 años o más, y a la fecha lleva dos olas relevadas. Para la primera de ellas consultó a 18.428 individuos que respondieron sobre su situación y la de su hogar, con módulos referidos a actividad y trayectoria laboral, descripción sociodemográfica, educación, vivienda, salud y cuidados. El principal motivo para la elección de esos datos, en detrimento de otras bases con representatividad nacional como las Encuestas Continuas de Hogares del Instituto Nacional de Estadística, refiere a la presencia en ellos de variables que describen con detalle la ocupación de padres y madres de las personas encuestadas, información imprescindible para construir los orígenes de clase en estudios de movilidad social como el aquí propuesto.

Dado que la investigación se propone contrastar las hipótesis presentadas para toda la sociedad uruguaya comparativamente según género, las unidades de análisis fueron mujeres y varones uruguayos ocupados de 25 a 65 años. La condición de ocupación es necesaria para la ubicación de los sujetos en una posición del esquema de estratificación, en tanto se trabaja con un enfoque de clase que, en la línea de lo trabajado por Erikson y Goldthorpe (1987) y

4. El modelo de interacción homogénea puede representarse a través de la siguiente ecuación: $\ln(Fe_{ij}) = \lambda + \lambda_i^F + \lambda_j^C + \lambda_k^S + \lambda_{ik}^{FS} + \lambda_{jk}^{CS} + \lambda_{ij}^{FC}$ (Garson, 2012), donde se anticipa que la frecuencia esperada de cada celda de una tabla trivariada se puede replicar a partir de un efecto general relativo al tamaño de la muestra, un efecto fila (F), un efecto columna (C), un efecto sub-tabla (S), y tres efectos bivariados conformados por los distintos cruces de dos en dos de esas tres variables. No se incluye el efecto trivariado que saturaría el modelo (FCS).

5. Los modelos de diferencias uniformes pueden representarse a través de la siguiente ecuación: $\ln(Fe_{ij}) = \lambda + \lambda_i^F + \lambda_j^C + \lambda_k^S + \lambda_{ik}^{FS} + \lambda_{jk}^{CS} + \beta_s \Omega_{FC}$ (Boado, 2019), donde el efecto de interacción entre filas y columnas se encuentra multiplicado por un valor constante para cada categoría de la tercera variable.

retomado por Boado y Solís (2016) para América Latina, considera que “las desigualdades económicas son una propiedad emergente de la posición en el mercado de trabajo” (p. 478). Esta constituye una perspectiva relacional de la estructura y la desigualdad social.

La edad como delimitadora de las unidades de análisis, por otro lado, se fija desde los 25 años con la intención de considerar a las personas en una etapa de madurez laboral (de modo de evitar el posible efecto distorsionante de los primeros empleos, que suelen tener características específicas vinculadas a la primera inserción al mercado laboral), y hasta 65 años, con la intención de evitar efectos asociados con un progresivo alejamiento del trabajo remunerado o una inserción posjubilatoria. Esta delimitación de la unidad de análisis implica que del total de casos de la ELPS el estudio consideró 8.363 registros (se utilizaron los ponderadores del relevamiento para las estimaciones). Ese grupo de análisis, a su vez, se compone en un 55.6% por varones y en un 44.4% por mujeres, lo que condice con lo medido a través del censo nacional de población 2011 del Instituto Nacional de Estadística.

VARIABLES PRINCIPALES

Las variables protagónicas en esta investigación son tres: origen social, destino social y género. Para la operacionalización de las dos primeras se utilizó el esquema de estratificación EGP mediante las instrucciones de cálculo elaboradas por Leiulfsrud, Bison y Jensberg (2005) para los países europeos, y los ajustes para América Latina realizados por el equipo que editó el trabajo comparativo de movilidad social coordinado por Boado y Solís en 2016. Ese esquema de estratificación suele incluir en su forma más desagregada las siguientes posiciones: (I) Clase de servicio I: profesionales, administradores y oficiales de alto grado; directivos y gerentes en grandes industrias; grandes propietarios (II) Clase de servicio II: profesionales, administradores y oficiales de grado intermedio; técnicos de alto grado; gerentes en pequeños establecimientos; supervisores de empleados no manuales (IIIa) Clase no manual de rutina: empleados no manuales de rutina de la administración y el comercio (IIIb) Clase no manual de rutina: empleados no manuales de rutina de ventas y servicios (IVa) Trabajadores independientes con empleados (IVb) Trabajadores independientes sin empleados (IVc) Pequeños propietarios agrícolas (V) Técnicos inferiores y supervisores de trabajo manual (VI) Asalariados manuales calificados (VIIa) Asalariados manuales no calificados (VIIb) Asalariados agrícolas (Boado & Solís, 2016, pág. 37; Leiulfsrud, Bison, & Jensberg, 2005, pág. 8). Para observar la movilidad y herencia social a partir de esas posiciones se colapsó el esquema inicialmente a siete categorías (uniendo las clases I+II, IIIa+b, IVa+b y V+VI, dejando separadas las clases

IVc, VIIa y VIIb), de forma de obtener tablas de contingencia interpretables.

La variable género⁶, por otro lado, por restricciones en los datos se operacionalizó a través de la variable sexo de las personas entrevistadas, que es lo que se consulta en la ELPS⁷. Fachelli y López-Roldán (2015, pág. 42) identifican tres modelos posibles para los análisis de movilidad intergeneracional en función de la forma en la que incluyen al género:

- El modelo convencional que, siguiendo a Goldthorpe (1987), considera únicamente la posición social de los varones, tanto en origen como en destino.
- El modelo ampliado, que no sólo estudia los destinos sociales de los varones sino también de las mujeres, pero ambos contra la posición social de sus padres.
- El modelo integral de dominancia, que también considera los destinos de varones y mujeres pero contra un origen social construido a través de la posición más alta entre el padre y la madre.

La tesis de los autores para preferir el último va en línea con los argumentos feministas críticos hacia los estudios de movilidad social de finales del siglo XX, dado que consideran que “la inclusión de las mujeres tiene implicaciones tanto teóricas, pues cambia la perspectiva de conceptualización de la realidad social, como empíricas, pues los resultados de los análisis se ven modificados” (Fachelli & López-Roldán, 2015, pág. 42). Así, esta investigación adoptó el modelo integral de dominancia para la construcción de las tablas de movilidad, se centró por lo tanto en observar de forma agregada las trayectorias sociales tanto de varones como de mujeres construidas a partir de dos mojonos: su origen social, es decir, la posición social de su padre o su madre (la mayor entre las dos), y su destino social, esto es, su propia posición social en un momento de madurez laboral.

6. Se sigue para definir al género las conceptualizaciones de la antropóloga estadounidense Gayle Rubin (1986, pág. 3) sobre lo que denominó el sistema sexo/género, y que definió como el “conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana”. Esa conceptualización permitió, sobre todo a los movimientos feministas de segunda mitad del siglo XX, considerar las diferencias entre lo masculino y lo femenino desde un proceso de socialización que dispone para varones y mujeres un aprendizaje especial de características, símbolos y roles a partir de cierta biologización diferencial de sus cuerpos, y entender consecuentemente las relaciones sociales entre varones y mujeres como parte de un mismo sistema jerarquizado de poder construido y reproducido intergeneracionalmente a través de la socialización de género.

7. Se entiende que se está trabajando con una operacionalización limitada de la variable género, en tanto sólo categoriza adecuadamente a quienes se identifican con un género socioculturalmente concordante a su sexo al nacer. Esto, pese a que se trabaja bajo el supuesto de que mide adecuadamente la mayoría de los casos, impone restricciones conceptuales y deja por fuera a las personas transgénero, así como a otras identidades de género. Es una decisión consciente del diseño y a la vez forzada por las propiedades de los datos secundarios con los que se trabaja, que relevan sexo biológico al nacer pero no identidad de género.

Resultados

Los resultados se plantearán en este apartado recorriendo los siguientes puntos de interés: a. la comparación de la estructura social de mujeres y varones y la presentación de las tasas generales de movilidad, b. la exploración de los trayectos de clase más frecuentes y de la reproducción de clase, y c. la contrastación de la hipótesis de similaridad entre los patrones de movilidad cuando se controla el efecto del tamaño de las clases.

ESTRUCTURA SOCIAL Y TASAS DE MOVILIDAD

La comparación de la distribución de clase entre mujeres y varones suele ser una manera de probar la hipótesis de segregación ocupacional entre los géneros, porque cuando se observan tamaños diferentes entre las clases eso suele estar asociado a que algunas ocupaciones reciben (y son seleccionadas) con mayor frecuencia a unas u otros. La segregación ocupacional es uno de los factores que influye en las trayectorias de movilidad social, porque asigna posibilidades dispares a los destinos sociales. En ese sentido puede conceptualizarse como “la división, o segregación, del mercado de trabajo en dos segmentos, formados, respectivamente, por el conjunto de ocupaciones predominantemente femeninas y por el conjunto de ocupaciones predominantemente masculinas” (Salido Cortés, 2002, pág. 163).

Cuadro 1. Estructura de clases de las personas ocupadas entre 25 y 65 años en Uruguay. Total, mujeres y varones.

	Total	Mujeres	Varones
I+II Clase de servicio	17,60%	20,70%	15,10%
III No manual de rutina	19,00%	24,70%	14,40%
IVab Independientes no agrícolas	10,30%	10,30%	10,20%
V+VI Trabajo manuales calificado	17,60%	9,70%	23,90%
VIIa Trabajo manuales no calificado	29,10%	32,20%	26,60%
IVc Pequeña propiedad agrícola	2,70%	0,90%	4,10%
VIIb Salarizado rural	3,80%	1,50%	5,60%
Total	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la ELPS (2013).

En el cuadro 1 se observa que si se clasifican a las personas ocupadas de Uruguay por clase social, pese a que el trabajo manual no calificado surge como la clase más frecuente para ambos géneros, se ven algunas distinciones entre mujeres y varones: un tamaño mayor para las mujeres de la clase de servicio, de la clase no manual de rutina y del propio trabajo manual no calificado, y un tamaño mayor para los varones del trabajo manual calificado y de las clases agrícolas, tanto pequeño-propietarias como asalariadas.

Una observación más detallada de esas clases divergentes, explorando las ocupaciones que las componen, sostiene aún más la hipótesis de segregación ocupacional porque encuentra que la diferencia en el tamaño de la clase de servicio en favor de las mujeres tiene que ver sobre todo con la presencia de una ocupación específica en el estrato II de esa clase agrupada: la enseñanza primaria, que multiplica por 20 la frecuencia para las mujeres respecto a los varones; y que la diferencia en el tamaño del trabajo manual no calificado está fuertemente vinculado con la inclusión en esa clase del trabajo doméstico remunerado, que tiene un peso del 39% en la clase manual no calificada para las mujeres y del 0,4% para los varones.

Las diferencias mayores según género en términos de volúmenes, a su vez, la protagonizan dos clases: el trabajo no manual de rutina para las mujeres y el trabajo manual calificado para los varones, posiciones asociadas además a dos configuraciones arquetípicas fuertemente vinculadas a las construcciones simbólicas de las relaciones de género: la oficinista y el obrero (England & Boyer, 2009), y protagónicas así también de los procesos de segregación ocupacional de género. Este peso mayor del trabajo no manual rutinario para las mujeres y del trabajo manual calificado para los varones coincide con lo que ya había observado Riveiro (2011) para el caso de Argentina.

Si esa estimación de la estructura social para las personas ocupadas de Uruguay se cruza con la estimación de la distribución de origen social de clase para esas personas, medida como se explicó en la sección metodológica, se construyen las matrices de movilidad social que permiten elaborar todos los indicadores de trayectorias de clase que se presentarán de aquí en más. El indicador más general es la tasa bruta de movilidad, es decir, aquella que muestra el porcentaje del total de casos para quienes su clase social de destino difiere de su clase social de origen⁸. Su correlato lógico es la tasa de reproducción (o

8. Esta tasa podría descomponerse en tasas de movilidad ascendente y tasas de movilidad descendente. Sin embargo, se ha entendido a lo largo de este proceso de investigación que la ordinalidad que se sostiene para el esquema de clases EGP (no por los autores, quienes lo declaran no jerárquicos, sino generalmente en su uso en otras investigaciones) no está clara cuando se utiliza para observar diferencias de género. Si bien es poco discutible (y fácilmente contrastable) que la clase de servicio implica una retribución alta de bienestar y el trabajo manual no calificado una retribución baja de bienestar, y pueden ser en cierto sentido caracterizados como la cumbre y la base de la estructura social, las clases que quedan en el medio no muestran un ordenamiento fácilmente discernible cuando comparamos a varones y mujeres. La posición no manual de rutina (III) puede presentar para las mujeres una retribución de bienestar similar o

herencia)⁹, que muestra el porcentaje de casos del total que mantiene intergeneracionalmente su posición de clase social. La estimación de esas tasas muestra para las mujeres una frecuencia levemente mayor de movilidad social que para los varones (72% contra un 70%), para quienes por lo tanto se advierte un peso superior de la herencia de clase (30% contra un 28%).

Esos niveles mayores de movilidad social para las mujeres suelen ser en diversos grados constatados en sociedades occidentales, y tienen principalmente que ver con que para las mujeres se suele observar una distribución de origen social con mayores diferencias respecto a su distribución de destino social que para los varones. Esto es comúnmente medido a través de un índice de disimilaridad entre la distribución de origen y la distribución de destino, que para este caso adquiere un valor del 25% para las mujeres y el 8% para los varones. En términos lógicos esto implica que las mujeres arrancan con un 25% de movilidad en cierta medida forzada por la disimilaridad entre sus distribuciones de origen y destino.

Esto es así por una razón teórica levantada por una decisión metodológica: porque la construcción del origen social se hace con información sobre un pasado (a través de la ocupación de padres y madres) que, aunque difuso, recoge momentos históricos donde la tasa de actividad remunerada de las mujeres era menor a la actual¹⁰, y la dedicación completa al trabajo reproductivo más frecuente, por lo que aunque se utilice el criterio de dominancia para los orígenes (la posición social más alta entre padre y madre), se termina utilizando de hecho más información de los padres para su construcción que de las madres, porque existe una probabilidad mayor de que las madres trabajaran remuneradamente menos que los padres.

En este caso, por ejemplo, los orígenes sociales de la población de estudio

menor que la posición de trabajo manual calificado (V+VI) para los varones, y en el ordenamiento clásico quedan una en la parte alta y otra en la parte baja de la estructura social. Tasas de movilidad ascendentes o descendentes podrían resultar confusas ante ese panorama divergente. Antes de presentarlas de ese modo se ha preferido dejar planteada la duda para ser retomada en próximas líneas de este programa de investigación.

9. Aunque se utilice en algunas partes de este artículo, por la facilidad en su interpretación, el término herencia para referir a aquellas transiciones donde la clase de origen coincide con la clase de destino, se entiende más adecuado el término reproducción, en tanto habilita de otra manera la posibilidad de mecanismos y movimientos entre un mojón y otro. El término herencia da cierta idea de pasividad, cuando se entiende que la reproducción de clase implica, así como la movilidad, estrategias y mecanismos complejos para su existencia.

10. Como ilustración de este punto puede ser relevante considerar que las personas con edades más avanzadas incluidas en la muestra (65 años), entraban en su adolescencia en los 60, momento en el que presumiblemente su madre y su padre se encontraban en edad clara de actividad laboral; mientras que las personas con edades más jóvenes incluidas en la muestra eran adolescentes cerca de fin de siglo. El periodo cubierto por las mediciones de origen se extiende entonces, aproximadamente, entre 1960 y los 2000.

están contruidos en un 67% con información ocupacional de los padres, en un 18% con información ocupacional de las madres y en un 15% con información que coincide entre padre y madre. Eso hace que el efecto de segregación ocupacional visto antes también afecte la construcción de los orígenes, que adquieren una forma social más propia de los varones que de las mujeres, y por lo tanto se distancian en mayor medida de las hijas que de los hijos. Es por eso que, aunque orientadoras, las tasas brutas de movilidad presentan elementos confundidores para el estudio del fenómeno, principalmente cuando se lo pretende comparar entre mujeres y varones. En términos absolutos un abordaje más adecuado parece ser el de descartar las formas más agregadas de movilidad y observar los trayectos efectivos entre clases.

TRAYECTORIAS DE CLASE, RETENCIÓN Y PERMEABILIDAD

El siguiente paso en el estudio de la movilidad absoluta, bajo el objetivo de realizar una descripción lo más detallada posible (sin perder inteligibilidad) de la movilidad intergeneracional de clase de mujeres y varones, es la observación de alguna forma de representar sus trayectorias de clase. Probablemente el modo más básico de representar esos trayectos, de donde salen sus indicadores, sea la tabla de movilidad intergeneracional porcentualizada por su total, es decir, indicando la probabilidad conjunta de cada celda. En este caso se optó por traducir esas tablas de movilidad para mujeres y varones a algún modo de representación gráfico que pudiera ayudar a leer de forma más rápida los patrones más frecuentes, y que permitiera así un mejor proceso de comparación entre los géneros. Bajo ese objetivo, los diagramas¹¹ del gráfico 1 traducen las frecuencias de cada trayectoria intergeneracional en representaciones de flujos (en azul los que representan un 3.5% del total o más y en gris los restantes) de diferente ancho, en función de su frecuencia; y las distribuciones de origen y destino en barras verticales, manteniendo el mismo color para cada clase, ya sea en el origen (a la izquierda de cada diagrama) como en el destino (a la derecha de cada diagrama). Es una transformación en la visualización que utiliza tamaños y colores en lugar de porcentajes, con la pretensión de hacer menos cognitivamente desafiante el ejercicio de comparación (las tablas de movilidad, siendo el referente empírico básico de los estudios de movilidad intergeneracional, presentan muchas veces la dificultad de su lectura, en tanto, por ejemplo, bajo esquemas de clase de siete categorías, quedan

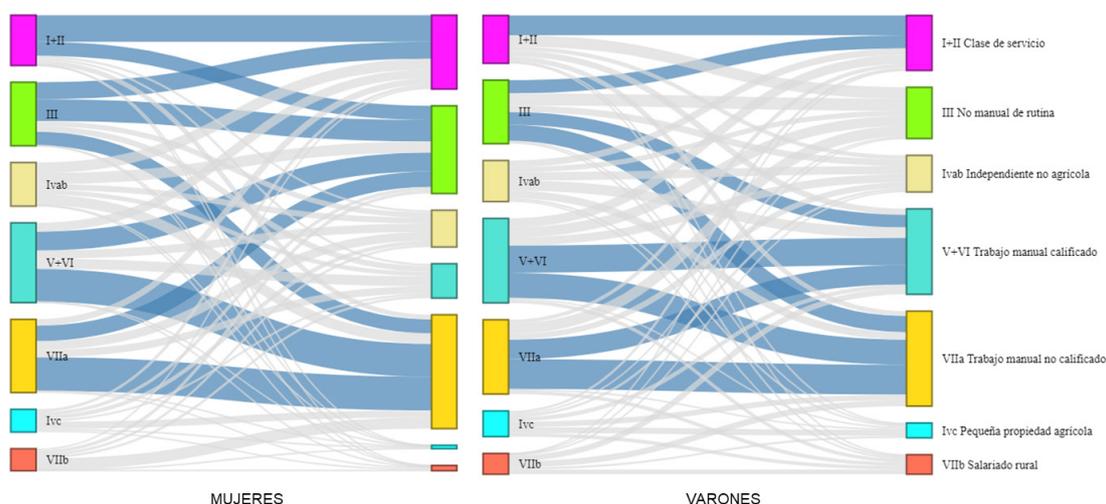
11. Interesa resaltar que la idea para el uso de este tipo de diagramas (*Sankey diagrams*) para graficar trayectorias de clase fue inspirada por la presentación realizada por Fiorella Mancini (2021) en la Mesa 3.2 sobre Mercado Laboral y Desigualdades de Clase del VI Seminario Internacional sobre Desigualdad y Movilidad Social en América Latina, realizado entre el 3 y el 5 de noviembre de 2021 en la Ciudad de México.

constituídas por 49 celdas de transición, además de sus marginales).

En una primera observación de estos diagramas, apuntando únicamente a las distribuciones de origen y destino, cabe resaltar lo ya dicho sobre la alta disimilaridad para las mujeres. Se observa así que la altura de las barras de origen es más parecida a la altura de las barras de destino para los varones que para las mujeres, para quienes la mayor diferencia aparece en la disminución del tamaño de la clase de trabajo manual calificado, la disminución (hasta casi su desaparición) de las clases rurales, y el aumento de la clase de trabajo manual no calificado y la clase de trabajo no manual rutinario.

Ahora, ¿qué permiten estos diagramas observar sobre las trayectorias intergeneracionales de clase más frecuentes de mujeres y varones? Por un lado que las transiciones de reproducción que son protagónicas (en términos de volúmenes) coincidentemente para mujeres y varones son aquellas en los extremos urbanos de la estructura social: la reproducción de la clase de servicio y la reproducción del trabajo manual no calificado. Como trayectorias de reproducción no coincidentes entre mujeres y varones aparecen las esperables, dados los resultados ya recorridos: la reproducción del trabajo no manual de rutina para las mujeres y la reproducción del trabajo manual calificado para los varones.

Gráfico 1. Representación gráfica de las matrices de movilidad de mujeres y varones ocupados entre 25 y 65 años de Uruguay a través de diagramas de trayectorias de clase



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la ELPS (2013).

Nota: Las barras verticales de la izquierda indican en cada caso los orígenes de clase, y las de la derecha los destinos de clase. El ancho de los flujos indica la frecuencia de los trayectos ocurridos entre una y otra clase. Se marcan en azul los trayectos de clase que representan al menos el 3.5% de los casos de cada grupo de interés (mujeres y varones).

Cuando se observan los trayectos de movilidad, aparecen también algunas coincidencias en las transiciones más voluminosas: la movilidad hacia la clase de servicio desde un origen no manual de rutina, y la movilidad hacia el trabajo manual no calificado tanto desde el trabajo no manual de rutina como desde el trabajo manual calificado. Las diferencias en este caso se observan sobre todo en el descenso desde la clase de servicio al trabajo no manual de rutina para las mujeres, la transición entre el trabajo manual calificado y el trabajo no manual de rutina también para las mujeres, el movimiento contrario para los varones (del trabajo manual de rutina al trabajo manual calificado) y el ascenso del trabajo manual no calificado al trabajo manual calificado también para los varones.

La clase no manual rutinaria se ve así como la posición de mayor atracción para las mujeres y mayor expulsión para los varones, y la clase de trabajo manual calificado con el efecto inverso. El cuadro 2 permite observar esto de un modo diferente, controlando en este caso el tamaño de los orígenes (en el lado izquierdo del cuadro) y el tamaño de los destinos (en el lado derecho del cuadro), y mostrando así los principales destinos para cada origen en mujeres y varones y los principales orígenes para cada destino. En cada caso aparecen únicamente los que se llevan el 20% o más de la distribución condicional.

Cuadro 2. Principales destinos (acumulan 20% o más de los porcentajes de salida) y principales orígenes (acumulan 20% o más de los porcentajes de entrada) por clase social, para varones y mujeres ocupados entre 25 y 65 años de Uruguay

Origen	Principales destinos		Destino	Principales orígenes	
	Mujeres	Varones		Mujeres	Varones
I+II	I+II / IIIab	I+II / IIIab	I+II	I+II / IIIab	I+II / IIIab
IIIab	I+II / IIIab / VIIa	I+II / V+VI / VIIa	IIIab	IIIab / V+VI	I+II / IIIab / VIIa
IVab	I+II / IIIab / VIIa	V+VI	IVab	V+VI / VIIa	IVab / V+VI
V+VI	IIIab / VIIa	V+VI / VIIa	V+VI	V+VI / VIIa	V+VI / VIIa
VIIa	IIIab / VIIa	V+VI / VIIa	VIIa	V+VI / VIIa	V+VI / VIIa
IVc	VIIa	IVc / VIIa	IVc	IVc	IVc
VIIb	VIIa	V+VI / VIIa / VIIb	VIIb	IVc / VIIa	VIIb

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la ELPS (2013).

En el caso de los principales destinos de varones y mujeres originarios de cada clase, se advierte para las mujeres cuatro orígenes que no se tienen como destino frecuente a sí mismo, es decir, donde la transición a otras clases es más probable que la reproducción, estos son: el origen en la pequeña propiedad no agrícola o el trabajo independiente (IVab), el origen en la pequeña propiedad rural (IVc), el origen en el trabajo manual calificado (V+VI) y el origen en el salariado rural (VIIb). Esto abona lo ya visto sobre la masculinización de las clases asociadas al trabajo manual calificado y al trabajo rural; y muestra también un proceso de exclusión de las mujeres de aquellas clases vinculadas a posiciones no asalariadas, es decir, a la posesión de propiedad.

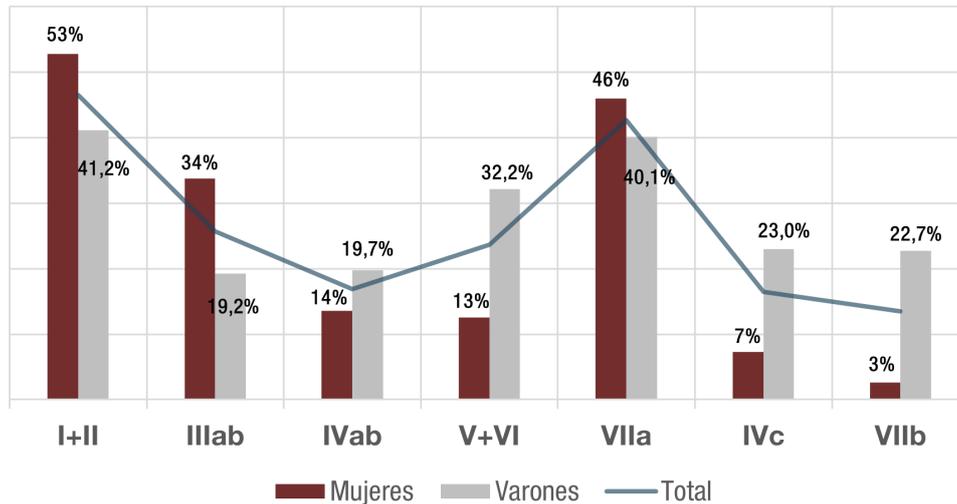
Tanto para varones como para mujeres el trabajo manual no calificado (VIIa) es un destino frecuente para casi todos los orígenes de clase, lo que era esperable dado el volumen que ocupa en la estructura social. Esto sólo no es así para los orígenes en la clase de servicio (I+II), sean varones o mujeres, y para los varones originarios en la pequeña propiedad no agrícola (IVab), para quienes ese riesgo de descenso a la base de la estructura social no es tan fuerte.

También aparecen con frecuencia como principales destinos el trabajo no manual de rutina (III) para las mujeres, desde casi todos los orígenes, con excepción de los rurales; y el trabajo manual calificado (V+VI) para los varones, menos desde la clase de servicio y la pequeña propiedad rural. En el caso de la clase de servicio como principal destino, lo más *lejos* de su posición que logra llegar es como transición frecuente para las mujeres originarias en la pequeña propiedad urbana, fuera de ese caso, sólo se ofrece con frecuencia como destino para sí misma y para el trabajo no manual de rutina.

Analizar los principales orígenes de cada destino (cuadro de la derecha), por otro lado, permite observar el autorreclutamiento pero también el grado de homogeneidad en la composición actual de las clases. En el primer caso, se advierte sólo para los varones que cada destino se encuentre compuesto en al menos un quinto por originarios en esa misma posición. Esto, aunque frecuente también en las mujeres, no sucede para las mujeres que nacen en la posición de pequeña propiedad urbana (IVab) o en el salariado rural (VIIb).

Con la intención de explorar de forma más detallada el proceso específico de reproducción, la gráfico 2 presenta los porcentajes de retención de cada clase de origen. Es decir, el porcentaje de originarias y originarios de esas clases que la reprodujeron. Es posible notar así, como era esperable dado lo visto antes, una retención mayor de la clase no manual de rutina para las mujeres y de la clase de trabajo manual calificado para los varones, así como de la pequeña propiedad y las clases rurales para estos últimos.

Gráfico 2. Retención por clase social de origen para mujeres y varones ocupados entre 25 y 65 años de Uruguay



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la ELPS (2013).

No obstante, interesa destacar sobre todo la alta retención para las mujeres de las clases extremas de la estructura social urbana (algo que ya se había insinuado con la gráfico 1), que además son clases voluminosas en su estructura social: la clase de servicio y el trabajo manual no calificado. Sucede así que una de cada dos mujeres que nacen o en la cumbre (I+II) o en la base urbana (VI-Ia) de la estructura social, la reproducen. ¿Qué sucede con el resto? En ambos casos van principalmente al trabajo no manual de rutina, gran amortiguador para las mujeres tanto del descenso social desde la cumbre como del ascenso hacia la cumbre desde otras clases.

LOS PATRONES RELATIVOS DE MOVILIDAD SOCIAL

El recorrido de movilidad absoluta permitió interpretar entonces que los trayectos de clase de varones y mujeres están marcados por una alta reproducción de los extremos urbanos de la estructura social (sobre todo para las mujeres) y por el protagonismo de dos clases de destino diferenciadas por género: el trabajo no manual de rutina para las mujeres (III) y el trabajo manual calificado para los varones (V+VI), que justifica el peso interpretativo del proceso de segregación ocupacional.

Esa interpretación se considera valiosa porque tiene que ver con lo suce-

dido, con una reconstrucción analítica de los trayectos de clase por los que efectivamente transitaron las personas. Ahora bien, el peso protagónico de esas clases también puede, al momento de un análisis que hasta aquí ha sido sobre todo de frecuencias, ocultar otros efectos de afinidad o distancia entre las clases. Es así que surge la pregunta: ¿existen diferencias en los patrones de movilidad social de varones y mujeres más allá del tamaño desigual de sus clases de destino? En términos de Goldthorpe (1987), uno de los primeros en hacerse esa pregunta, proponiendo la hipótesis de que las diferencias en los procesos de movilidad social de mujeres y varones tenían que ver con el tamaño de las clases y no con regímenes de asociación endógenos entre clases distintos, la pregunta podría formularse de la siguiente manera ¿los patrones de movilidad social de mujeres y varones, diferentes en términos absolutos, también lo son en términos relativos?

Para poner a prueba esa interrogante se contrastaron dos modelos loglineales, cada uno operativizando una hipótesis específica: el modelo de interacción homogénea (o asociación constante) entre género, origen y destino, que sostiene la hipótesis de que no hay diferencias en los patrones de asociación entre origen y destino entre los géneros; y el modelo de diferencias uniformes, que sostiene que no hay diferencias de forma entre los patrones de asociación entre origen y destino por género pero sí de intensidad, pudiendo ser uno más rígido o fluido que el otro.

Además, como una forma de control temporal, se contrastó si los patrones de movilidad tanto para las mujeres como para los varones se habían mantenido constantes a través de tres generaciones de nacimiento. Se considera relevante ese control temporal en tanto se ha trabajado con un grupo de personas, nacidas entre 1948 y 1988, que han sido expuestas a eventos históricos que pueden resultar inflexivos para sus oportunidades ocupacionales. A su vez, antecedentes nacionales habían encontrado cierto grado de variación en la constancia de los patrones de movilidad a lo largo del tiempo, sobre todo para los varones (Boado, 2013). Las generaciones consideradas fueron las siguientes: personas nacidas entre 1948 y 1962, personas nacidas entre 1963 y 1977 y personas nacidas desde 1978 en adelante. Esa división cronológica permite la constitución de grupos, aunque no del mismo tamaño, sí con una cantidad de casos adecuada para su procesamiento, además de distinguir momentos históricos signados por diferentes particularidades¹²: el primer grupo nació así en una etapa marcada aún por un modelo de producción industrial pero cercano

12. Es clave resaltar aquí un obstáculo que presenta esta división en cohortes: la imposibilidad de separar para las generaciones el efecto que corresponde a las diferencias en el tiempo histórico al que el grupo estuvo expuesto y el efecto que corresponde a las diferencias en sus tiempos biográficos, en sus edades. Esta dificultad, que ha procurado ser resuelta, entre otros, por Vallet (2017) mediante la unión de datos de varias encuestas (lo que le permite separar las cohortes de las edades) no podrá sortearse en este caso, por disponer de un único relevamiento para el análisis.

a su crisis, y se integró al mercado laboral en un momento de quiebre económico e institucional, protagonizado por la dictadura confirmada en 1973; el segundo grupo creció durante esa etapa dictatorial y tenía edad de integración al mercado laboral durante la década de los 90, de profundización de la crisis económica y ajuste neoliberal en la región, que culminó con la aguda crisis de 2001; mientras el tercer grupo se caracteriza por haber comenzado a integrarse al mercado laboral luego de ese hito, durante una década de crecimiento económico y restitución social. El cuadro 3 presenta los resultados¹³ para cada uno de los modelos loglineales ajustados.

Se observa así en el primer sector del cuadro que tanto el modelo de interacción homogénea como el de diferencias uniformes demuestran una clara mejora respecto al modelo de independencia pero se encuentran en el límite del ajuste a los datos (el p-valor estándar indica diferencias significativas al 95% y el p-valor de Schwartz indica diferencias significativas al 90% de confianza).

Esto implica que no considerar un parámetro que indique una pauta diferencial de herencia y movilidad para varones y mujeres (lo que supondría saturar el modelo) de alguna manera obstaculiza un cómodo ajuste del modelo a los datos. Este contraste apoya la hipótesis de que, previo control de las distinciones en sus estructuras de clase, varones y mujeres se mueven intergeneracionalmente de forma diferente. Las diferencias en los indicadores de movilidad absoluta observadas antes no se deben enteramente a la divergencia en las estructuras de destino de ambos grupos, ni al grado de disimilaridad con sus orígenes, sino también a un patrón de relaciones entre las clases distintivo.

13. Para evaluar el ajuste de cada modelo se utilizaron los estadísticos más frecuentes en la tradición del análisis loglineal (Boado, 2019): el seudo R2 entendido como la mejora porcentual en el valor del L2 (razón de verosimilitud) que indica el modelo respecto al modelo de independencia; el BIC como un estadístico que considera también la parsimonia, penalizando al L2 en función de los grados de libertad y el tamaño de la muestra (calculado mediante la resta entre el L2 y el producto de los grados de libertad y el logaritmo natural de la cantidad de casos); el índice de disimilaridad, entendido como el porcentaje de casos mal clasificados por el modelo; y como estadístico determinante para el rechazo o aprobación del modelo el p-valor, definido como la probabilidad de ocurrencia del modelo construido, esto es, la probabilidad de que los residuos se hubiesen dado por azar bajo el supuesto de que el modelo ocurre en la realidad (en general se utilizará un umbral de 0.05 para ese valor, indicando un 95% de confianza, por lo que si un modelo obtiene un p-valor mayor a ese umbral, se considera adecuado). Dado que el L2 se encuentra influido por el tamaño de la muestra, generando que diferencias pequeñas pudieran indicarse significativas (a partir de su p-valor asociado), se calculó también la estandarización de Schwartz del L2 (indicada en la tabla con una S entre paréntesis) sugerida por Fachelli y López-Roldán (2012), que lo ajusta por el tamaño muestral y los grados de libertad, y vuelve por lo tanto más conservador el p-valor.

Cuadro 3. Resultados de los modelos loglineales trivariados (interacción homogénea y diferencias uniformes), todas las personas ocupadas entre 25 y 65 años de Uruguay.

Modelo	L2(s)	gl	P(s)	Seudo R2	BIC	Dis.
<i>Modelos para la asociación entre género (G), origen (O) y destino (D)</i>						
Independencia Condicional GO GD	1767,1	50	0	-	1767,1	0,1720
Asociación homogénea GO GD OD	51.4 (36.7)	25	0.001 (0.061)	97,1	51,4	0,0291
GO GD OD_unidiff en G	51.3 (36.1)	24	0.001 (0.053)	97,1	51,3	0,0292
B (1=varones)	1	1,017				
<i>Modelos para la asociación entre generación (C), origen (O) y destino (D) - MUJERES</i>						
Independencia Condicional CO CD	792,6	75	0	-	178,8	0,1797
Asociación homogénea CO CD OD	60.7 (52.8)	50	0.142 (0.366)	92,3	-348,5	0,0416
CO CD OD_unidiff en C	57.8 (50.5)	48	0.156 (0.375)	92,7	-335,1	0,0392
B (1=primera generación)	1	1,175	1,050			
<i>Modelos para la asociación entre generación (C), origen (O) y destino (D) - VARONES</i>						
Independencia Condicional CO CD	1112,6	75	0	-	482	0,1813
Asociación homogénea CO CD OD	86.4 (60.3)	50	0.0011 (0.150)	92,2	-334	0,0464
CO CD OD_unidiff en C	81.3 (57.5)	48	0.0019 (0.163)	92,7	-322,3	0,0444
B (1=primera generación)	1	1,028	1,192			

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la ELPS (2013).

Un análisis más detallado de la estimación de esos modelos, mediante la observación de las diferencias que deja en cada celda entre los valores observados y los valores estimados, permite advertir aquellas relaciones entre clases de origen y clases de destino que el modelo de interacción homogénea no logra predecir bien. Esto sucede, para las mujeres, sobre todo con la sobrestimación (el modelo predice más casos de los que se observan) de la herencia de la pequeña propiedad (IVab), la sobrestimación del movimiento ascendente entre un origen en la clase manual calificada (V+VI) y la clase de servicio (I+II), y la subestimación (el modelo predice menos casos de los que se observan) del

movimiento ascendente entre el trabajo manual no calificado (VIIa) y la pequeña propiedad urbana (IVab).

En el caso de los varones, lo mismo sucede con la subestimación de la herencia de la pequeña propiedad (IVab), del movimiento ascendente entre un origen en el trabajo manual calificado (V+VI) y un destino en la clase de servicio (I+II) y la sobrestimación del movimiento ascendente entre un origen en el trabajo manual no calificado (VIIa) y un destino en la pequeña propiedad (IVab).

Los siguientes dos sectores del cuadro 3 contrastan las hipótesis de que hubiesen existido cambios en los patrones de movilidad de mujeres y varones a través del tiempo, o de que existiese alguna clara tendencia hacia la fluidez, como han observado para las mujeres de España Fachelli y López-Roldán (2015) y para las de Inglaterra Bukodi y Goldthorpe (2018). Los resultados indican así una clara constancia en el patrón asociativo de las mujeres a través del tiempo, pero menos clara para los varones (el modelo ajusta únicamente al observar los estadísticos corregidos mediante la estandarización de Schwartz).

El modelo de diferencias uniformes no aporta información significativa respecto al modelo de asociación constante para las mujeres. Pero si igualmente se observan sus B , que indican la constante por la que se multiplica el patrón de asociación del modelo base (la primera generación, nacida entre 1948 y 1962) para determinar la distribución del cruce entre orígenes y destino en las demás generaciones, no se advierte una tendencia ni hacia una mayor fluidez ni hacia una mayor rigidez. Para los varones, sin embargo, el modelo de diferencias uniformes representa un cambio estadísticamente significativo al 90% de confianza respecto al modelo de asociación constante, lo que indica que se acerca un poco más a la predicción de los datos. Los B , en todos los casos, indican una tendencia al aumento de la rigidez social para ese grupo, al igual que han encontrado, por ejemplo, Fachelli y López-Roldán (2015) para los varones en España.

Discusión

Este artículo se ha sostenido sobre la tesis de que las trayectorias de movilidad social de clase de mujeres y varones ocupados en Uruguay son diferentes, y eso es manifestación del proceso de interacción entre la desigualdad de clase y la desigualdad de género para la reproducción social. Esa tesis se ha justificado aquí a través de un recorrido argumental y de contrastación empírica que identificó tres elementos centrales: que las diferencias en las trayectorias de movilidad de mujeres y varones se explican por un proceso de segregación que dis-

tingue los destinos ocupacionales más probables para unas y otros, pero además por diferencias en los niveles de disimilaridad entre las distribuciones de origen de clase y la distribuciones de destino para mujeres y varones, y también por afinidades entre clases específicas para cada uno de los géneros considerados.

Respecto al primer punto es de interés destacar la llegada mayor de las mujeres a dos destinos polares: las clases no manuales (de servicio y rutinaria), y la clase urbana de menor retribución socioeconómica: el trabajo manual no calificado. Pero sobre todo interesa enfatizar las explicaciones ocupacionales detrás de ese resultado, que tienen que ver con tres tareas remuneradas donde aparecen sobre todo mujeres: la docencia en enseñanza primaria, el trabajo administrativo y el trabajo doméstico. Esta última ocupación, que en algunos esquemas de estratificación incluso ha llegado a considerarse una clase social en sí misma (Torrado, 1998), es fundamental para la reflexión que aquí se propone porque puede considerarse uno de los ejemplos más claros de la articulación entre clase y género. Es una posición ocupacional que sólo existe por la interacción misma entre la desigualdad de clase y la desigualdad de género, en tanto es el resultado de la mercantilización del trabajo reproductivo, socioculturalmente asignado a las mujeres, por parte de las clases con una retribución de bienestar más alta, sobre todo para hacer posible que las mujeres en esas posiciones puedan sostener su trabajo fuera del hogar.

El segundo punto, sobre que la disimilaridad entre orígenes y destinos es mayor para las mujeres que para los varones -largamente constatado en los estudios de movilidad para las sociedades occidentales-, abre una reflexión conceptual pero principalmente un desafío metodológico. El punto aquí es que, pese a la decisión técnica de construir los orígenes con información de los padres e información de las madres, el criterio de dominancia (elegir la más alta de las dos) termina escondiendo en mayor medida las situaciones de clases de las madres, principalmente por el proceso histórico más reciente de incorporación masiva de las mujeres al trabajo remunerado. Según datos del censo de población de 1963, por ejemplo, época en la que es posible encontrar a varias madres y padres de las personas que componen el universo de análisis de este estudio, la población económicamente activa del Uruguay estaba compuesta únicamente en un 25% por mujeres, cuando para el 2011 ese porcentaje ya alcanzaba el 45%. Para un programa de investigación explícitamente enfocado en estudiar cómo el género especifica los procesos de movilidad de clase, incluir una decisión metodológica que esconda la situación de las madres es problemática, y llama a un esfuerzo de complejización en la construcción de los orígenes de clase. Esto puede darse, por ejemplo, incluyendo no únicamente la posición ocupacional de padre y madre sino también información sobre constitución familiar durante la infancia de la persona consultada (¿con quién vivía efectivamente?) y sobre su configuración en términos de cargas de trabajo (si vivía con padre y madre, por ejemplo, ¿ambos trabajaban remunerada-

mente?, ¿su madre se dedicaba completa o parcialmente al trabajo no remunerado dentro del hogar?). Esto haría lugar a preguntas de mayor alcance como: ¿los orígenes con padre y madre en diferentes posiciones ocupacionales tienen efectos distintos que aquellos homogámicos? ¿Tiene un efecto diferente la condición de actividad de las madres sobre las hijas que sobre los hijos? ¿Los orígenes monoparentales se comportan distinto que los orígenes nucleares?

Para los destinos ocurre de forma similar, considerar una unidad individual y una construcción de clase a partir únicamente del vector ocupacional deja de lado todo otro conjunto de vectores que pueden también considerarse constitutivos del posicionamiento de clase, y que tienen que ver directamente con el género, como las elecciones de convivencia y vinculares y las distribuciones de cargas al interior de esas unidades familiares cuando varía el volumen de trabajo no remunerado que deben conjurar, como ante la presencia de menores o personas mayores.

El tercer punto que se entiende relevante en este momento conclusivo tiene que ver con la prueba presentada que parece indicar que, contrario a algunas hipótesis que sostienen que las diferencias en las trayectorias de movilidad de varones y mujeres sólo tienen que ver con la segregación ocupacional, sí existen distinciones en las afinidades intrínsecas entre las clases. Aquí se vio una tímida prueba de esa distinción, pero se espera poder ampliarla en futuras publicaciones, principalmente identificando en qué afinidades se da esa divergencia. Esto no es tan importante en términos de volumen, en tanto lo que efectivamente les sucede a las personas se encuentra mejor representado por los descriptores absolutos que por los relativos, pero sí es importante en términos de mecanismos. Un acercamiento más profundo a las relaciones entre las clases habilita una construcción más fina de hipótesis sobre en qué procesos intergeneracionales micro se sostienen esas afinidades o repulsiones entre clases. ¿En qué se basan las decisiones de los hogares sobre la salida o no al mercado laboral (y hacia qué zona de este) de las personas que los componen? ¿Es diferente esa decisión si la persona es mujer o varón? ¿Qué estrategias de movilidad se tienden a desplegar en uno y otro caso? ¿Bajo qué procesos, razones y expectativas se lleva a cabo la transmisión intergeneracional de propiedad? ¿Sucede igual con las hijas que con los hijos? Algunas de estas preguntas han intentado ser retomadas en busca de un esquema teórico que pueda dar sustento analítico a las regularidades de reproducción y movilidad social, basado en las acciones de las personas, y en las razones que tienen para llevar a cabo esas acciones (Goldthorpe, 2010).

Además de esa importancia identificada de los análisis de movilidad relativa, interesa enfáticamente defender la relevancia de los análisis de movilidad absoluta como pruebas fundamentales que ofrecen información sobre los procesos que es más probable que les sucedan a las personas, y así entonces sobre las tendencias respecto al incremento o la disminución de la desigualdad social. En ese marco es importante resaltar lo visto aquí, principalmente para las mujeres,

sobre los niveles mayores de reproducción de las clases extremas de la estructura social urbana (las clases rurales presentan tamaños pequeños en la distribución de clase de las mujeres, y además las retienen poco). Una de cada dos originarias de la cumbre o la base urbana la reproduce, lo que indica un problema de cierre de las oportunidades de movilidad y un proceso de polarización de la estructura social. Quienes no reproducen esas clases suelen ser amortiguadas en sus movimientos por el trabajo no manual de rutina, que parece en cierto sentido frenar la movilidad ascendente y atajar la movilidad descendente de larga distancia. En todo caso, también se entiende pertinente seguir explorando ese proceso de polarización, tal vez con diseños que asocien con mayor cabalidad las posiciones de clase con las oportunidades de vida y la retribución de bienestar.

Interesa así cerrar enfatizando que frente a una larga tradición de los análisis de movilidad social que parecía decir que no importa el género para entender los procesos de reproducción de la desigualdad -que para entender el proceso de movilidad social era suficiente observar las transiciones intergeneracionales de los varones jefes de hogar- esta investigación se encuentra afiliada a los esfuerzos más recientes del campo por integrar a las mujeres como unidad de análisis. Pero además por dilucidar detalladamente qué distinciones genera una mirada que también las observe, que es lo que aquí se ha pretendido hacer para Uruguay. El punto central es que la interdependencia entre los géneros, así como la interdependencia entre las clases, vuelve inadecuado observar sólo algunas de sus categorías para analizar un proceso social que es total, y que apunta justamente a la forma en que la sociedad reproduce su estructura de cooperación y de distribución desigual de bienestar.

Semblanza de la autora

Licenciada en Sociología (2018); Magíster en Sociología (2021) y estudiante del Doctorado en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la Universidad de la República (Udelar), Uruguay. Docente del Departamento de Sociología de esa institución y del Centro Universitario Regional Noreste, Udelar. Participa en cursos sobre metodología de la investigación y teoría sociológica en el marco de la Licenciatura en Sociología de FCS. Investiga en el campo de la estratificación social y la desigualdad de género.

Bibliografía

- Acker, J. (1973). Women and stratification: a case of intellectual sexism. In J. Huber, *Changing women in a changing society*. Chicago: University of Chicago Press.
- Boado, M. (2008). *La movilidad social en el Uruguay contemporáneo*. Montevideo: IUPERJ/UDELAR.
- Boado, M. (2010). Modelos de movilidad social: una aproximación al funcionamiento de la desigualdad social en ciudades del Uruguay. In VV.AA., *El Uruguay desde la sociología VIII*. Montevideo: Udelar.
- Boado, M. (2013). Reproducción y movilidad sociales en Montevideo 1996-2010. In VV.AA., *El Uruguay desde la Sociología XI*. Montevideo: Udelar.
- Boado, M. (2019). *Re-visión de análisis de tablas e introducción a modelos loglineares*. Montevideo: Udelar.
- Boado, M., & Solís, P. (2016). *Y sin embargo se mueve...: estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México D.F.: El Colegio de México, Centro de estudios Espinosa Yglesias.
- Bukodi, E., & Goldthorpe, J. (2018). *Social mobility and education in Britain: research, politics and policy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cortés, F., & Escobar, A. (2005). Movilidad social intergeneracional en el México urbano. *Revista de la CEPAL*(85).
- Crompton, R. (2003). Class and gender beyond the 'cultural turn'. *Revista Sociología, problemas y prácticas*(42).
- Dalle, P. (2015). Movilidad social intergeneracional en Argentina: oportunidades sin apertura de la estructura de clases. *Revista de Ciencias Sociales*, 28(37), 139-165.
- Delphy, C. (1981). Women in stratification studies. In H. Roberts, *Doing feminist research*. Londres: Routledge.
- Do Valle Silva, N. (2007). Cambios sociales y estratificación en el Brasil contemporáneo (1945-1999). In R. Franco, A. León, & R. Atria, *Estratificación y movilidad en América Latina: transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: LOM.

England, K., & Boyer, K. (2009). Woman's work: the feminization and shifting meanings of clerical work. *Journal of Social History*, 43(2), 307-340.

Erikson, R., & Goldthorpe, J. (1993). *The constant flux. A study of class mobility in industrial societies*. Oxford: Clarendon Press.

Espinoza, V., Barozet, E., & Méndez, M. (2013). Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: el caso de Chile. *Revista Lavboratorio*, 169-191.

Fachelli, S., & López-Roldán, P. (2012). *Análisis de Movilidad Social*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Fachelli, S., & López-Roldán, P. (2015). ¿Somos más móviles incluyendo a la mitad invisible? Análisis de la movilidad social intergeneracional en España en 2011. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(150), 41-70.

Franco, R., León, A., & Atria, R. (2007). *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Ganzeboom, H., & Treiman, D. (2000). The fourth generation of comparative stratification research. In Quah, & Sales, *The international handbook of sociology* (pp. 123-150). Londre: Sage.

Ganzeboom, H., Treiman, D., & Ultee, W. (1991). Comparative International Stratification Research: Three Generations and Beyond. *Annual Review of Sociology*(17), 277-302.

Garson, D. (2012). *Loglinear Analysis*. Asheboro: Statistical Publishing Associates.

Glass, D. (1971). *Social mobility in Britain*. Londres: Routledge y Kegan Paul.

Goldthorpe, J. (1987). *Social mobility and class structure in modern Britain*. Oxford: Oxford University Press.

Goldthorpe, J. (2010). *De la sociología. Números, narrativas e integración de la investigación y la teoría*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Gómez Rojas, G. (2008). Las mujeres en los estudios de estratificación social: una mirada desde la encuesta permanente de hogares. *Papeles de población*(57).

- Gómez Rojas, G. (2014). Sociologando: hacia una mirada de género en los estudios de movilidad social. Interrogantes teórico-metodológicos. *Boletín Científico Sapiens Research*, 4(1).
- Goodman, L. (1965). On statistical analysis of mobility tables. *American Journal of Sociology*, 70.
- Hout, M. (1983). *Mobility tables*. Nueva York: SAGE.
- Jorrat, R. (2000). *Estratificación social y movilidad: un estudio sobre el área metropolitana de Buenos Aires*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Jorrat, R. (2008). Exploraciones sobre la movilidad de clases en Argentina: 2003-2004. *Documento de trabajo N°52*.
- Jorrat, R. (2014). De tal padre, ¿tal hijo?: estudios sobre movilidad social y educacional en Argentina. *Documentos de trabajo N°70*.
- Kessler, G., & Espinoza, V. (2007). Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas. In R. Franco, A. León, & R. Atria, *Estratificación y movilidad social en América Latina: transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: CEPAL/LOM Ediciones.
- Leiulfsrud, H., Bison, I., & Jensberg, H. (2005). *Social Class in Europe. European Social Survey 2002/3*. Trento: University of Trento.
- Mancini, F. (2021). *Movilidad intrageneracional en México: ¿qué hacemos con la clase IV?* Ciudad de México: VI Seminario Internacional sobre Desigualdad y Movilidad Social en América Latina.
- Payne, G., & Abbott, P. (2005). *The social mobility of women: beyond male mobility models*. Londres: The Falmer Press.
- Pla, J. (2012). *Trayectorias intergeneracionales de clase y marcos de certidumbre social. La desigualdad desde la perspectiva de la movilidad. Región metropolitana de Buenos Aires 2003-2011*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Pla, J., & Rodríguez de la Fuente, J. (2016). Tendencias de movilidad social en la Argentina de las dos últimas décadas. *Revista Papers*, 473-502.
- Riveiro, M. (2011). Los ángeles no tienen sexo. La movilidad social sí. *Se-*

minario Internacional Movilidad y Cambio Social en América Latina. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Riveiro, M. (2016). Apuntes críticos sobre las relaciones de género en los estudios de movilidad social intergeneracional. *Revista Lavboratorio*(26).

Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. *Nueva Antropología*, 8(30), 95-145.

Salido Cortés, O. (1996). *La movilidad ocupacional femenina en España: una comparación por sexo*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Salido Cortés, O. (2002). *La movilidad ocupacional femenina en España: una comparación por sexo*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Scalon, C. (1997). *Mobilidade social no Brasil: Padroes e tendencias*. Río de Janeiro: IUPERJ.

Solís, P., & Cortés, F. (2009). La movilidad ocupacional en México: rasgos generales, matices regionales y diferencias por sexo. In C. Rabell Romero, *Tramas familiares en el México contemporáneo: una perspectiva sociodemográfica* (pp. 395-433). México: UNAM/COLMEX.

Stanworth, M. (1984). Women and class analysis: a reply to John Goldthorpe. *Sociology*, 18(2).

Torche, F., & Wormald, G. (2004). *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*. Santiago de Chile: CEPAL/ONU.

Torrado, S. (1998). *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*. Buenos Aires: Eudeba.

Vallet, L.-A. (2017). Mobilité entre générations et fluidité sociale en France: Le rôle de l'éducation. *Revue de l'OFCE*, 27-67.

Vanoli Imperiale, S. (2021). Clase, género y movilidad social: articulaciones conceptuales para el estudio de la reproducción social. *Emancipação*, 21, 1-18.

Vanoli Imperiale, S. (2021). *Movilidad social de clase de mujeres y varones en Uruguay*. Montevideo: Udelar.